

IN MEMORIAM

Don Pedro Puig Adam ha muerto. El discípulo se encuentra ahora, como el pajarillo en su primer vuelo, sin el apoyo y el aliento directo del maestro. Y, en prueba de gratitud, como primera salida, ha de cumplir sólo el penoso deber de comunicar a los lectores de la REVISTA DE EDUCACIÓN, privada desde ahora definitivamente de su buen consejero, la tremenda e irreparable pérdida que España acaba de sufrir. Estas páginas no volverán a iluminarse con la claridad de sus originales ideas, tejidas con una de las prosas más bellas, por su precisión y rutilantes metáforas, que se han escrito en castellano. Su voz de apóstol no resonará ya clamorosa por la renovación de nuestra didáctica. Por ello es justo que hoy le rindamos aquí el homenaje de nuestra gratitud, formulemos nuestros votos de fidelidad a su memoria y elevemos al Señor una oración por su alma, en súplica también de fortaleza para que, en cuanto nos sea posible, continuemos el ejemplo que nos deja en su vida plena de laboriosidad y de amor.

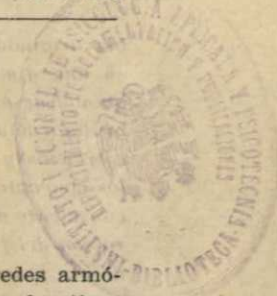
Don Pedro Puig Adam nació en Barcelona el 12 de mayo de 1900. Sólo contaba, por tanto, cincuenta y nueve años cuando Dios nos le ha llevado. Comenzó en su ciudad natal los estudios de ingeniero industrial, con ánimo de dedicarse más tarde al ejercicio de esta profesión. Su inquietud de saber le llevó a completar su formación científica en la Facultad de Ciencias, donde fue alumno distinguido de Antonio Torroja, en la rama de Geometría. Terminada la licenciatura, viene a Madrid para cursar el doctorado, que corona con una tesis brillante sobre Resolución de algunos problemas elementales en Mecánica relativista restringida. El calificativo de "elementales" que dice el título prueba ya una de sus virtudes, la modestia; porque, realmente, los problemas que en ella resuelve no tienen en absoluto este carácter. Profesor auxiliar de Geometría de la Facultad de Ciencias y profesor del I. C. A. I., realiza en 1926 las oposiciones a la cátedra de Matemáticas del Instituto de San Isidro, que obtiene brillantemente en lucha reñidísima con figuras consagradas del profesorado. Uno de los ejercicios de la oposición que más contribuyen a este triunfo es, precisamente —cosa poco frecuente por entonces—, el ejercicio pedagógico, que pone ya de manifiesto las excepcionales condiciones didácticas del maestro. La vida futura de Puig está decidida: no será ya la ingeniería, carrera que terminó en 1931, sino la docencia. Y así le vemos sucesivamente de profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales, de Cálculo de la Escuela Superior Aero-técnica, catedrático de extensión de Cálculo de la Escuela de Ingenieros Industriales, encargado de la cátedra de Metodología y Didáctica de la Facultad de Ciencias, asesor de la enseñanza de la Matemática del profesorado de Institutos Laborales.

De su producción científica, desde su primer tra-

bajo *Sobre algunas propiedades de las redes armónicas hasta Transformées de Laplace des fonctions empiriquement données, podemos contar más de treinta títulos que abarcan todas las ramas de la matemática pura y aplicada. Lo mismo aborda las cuestiones más puramente teóricas como De los axiomas de ordenación al teorema de Jordan para recintos poligonales que resuelve intrincados problemas técnicos como el propuesto por don Juan de la Cierva Sobre la estabilidad del movimiento de las palas del autogiro. Frente a la superespecialización interesada del científico moderno, asombra la dimensión humana del profesor Puig, que por la mañana, en su amada clase de San Isidro, habrá explicado a niños de once años su Método intuitivo para extracción de la raíz cuadrada, y por la tarde pronunciará una conferencia brillantísima en la Real Academia de Ciencias —a la que pertenecía desde 1952— sobre Información, Entropía y Caos, en la que enfoca con puntos de vista profundos y originales los problemas más modernos de la moderna y difícil Cibernética. Como descanso, llegada la noche, en el retiro apacible del hogar, bajo el retrato de su maestro, don José María Plans, y de la mirada acogedora de la esposa que —son sus palabras— "cuida de mi fatiga sin medir la suya", ensayará en el armonium o en el piano ese tema musical que bulle por salir de la inspiración y que, después, ha de desarrollar para componer un cuarteto. Pero entre tanto quehacer, también habrá encontrado tiempo para recibir cariñosamente al discípulo, y, después de resolverle las dudas y dificultades que sobre sus problemillas le habrá planteado, le prodigará su palabra sencilla, estimulante y confortadora.*

La inquietud didáctica del profesor Puig Adam le llevó, desde sus primeros años profesionales, a adaptar al bachillerato español las obras que su maestro, Julio Rey Pastor, había escrito para el bachillerato argentino. Fruto de esta colaboración, que se mantendrá a través de más de treinta años, son esas pequeñas obras maestras: Elementos de Aritmética intuitiva, Elementos de Geometría intuitiva, Lecciones de Aritmética y Geometría, Elementos de Aritmética racional, Elementos de Geometría racional, Algebra y Trigonometría, que marcan un jalón, frontera entre dos épocas, en la literatura didáctica secundaria (basta comparar estas obras con los libros de texto que se estudiaban en España anteriormente a su aparición), y que colocan a nuestra Patria en las avanzadas de la enseñanza interinacional, al introducir en la enseñanza media los métodos intuitivos, mucho antes que en otros países, como puente de enlace entre el empirismo de la enseñanza primaria y el método lógico-deductivo de la enseñanza superior.

El ingreso en las Escuelas Técnicas, por necesidades de selección entre la numerosa concurrencia, ha-



bía originado una preparación rutinaria consistente en una gimnasia encaminada a aumentar la probabilidad de éxito en los exámenes, mediante la fórmula deformadora de resolver y almacenar millares de ejercicios y problemas, con olvido de la teoría y de los conceptos fundamentales. El maestro Puig Adam, consciente de estos males y entendiendo que la preparación del futuro técnico ha de ser racional sin dejar de ser práctica, publica en 1947-48 los dos tomos de su Curso de Geometría Métrica, obra que le costó, según propia confesión, tres años de intenso trabajo. En el primer tomo, Fundamentos, elabora rigurosamente una axiomática de la Geometría, con la que rompe los moldes clásicos, y, más de acuerdo con la sistematización de Klein y en la misma línea de Peano, sustituye los axiomas de congruencia por los del movimiento, considerando esta transformación geométrica como noción primitiva. La introducción original del axioma de rigidez le permite simplificar notablemente las demostraciones. Con el mismo criterio de rigor y claridad, atendiendo al cultivo simultáneo del pensamiento lógico, de la intuición vivificadora y de las aplicaciones prácticas, desarrolla en el tomo segundo, Complementos, la trigonometría plana y esférica, la geometría proyectiva y sus aplicaciones a la descriptiva, para terminar con un estudio métrico-proyectivo de las cónicas.

Al año siguiente de la aparición de su Geometría, Puig Adam publica el Curso teórico-práctico de Cálculo Integral y el Curso teórico-práctico de Ecuaciones Diferenciales, exposición de las lecciones profesadas en la Escuela de Ingenieros, obras que, como La Matemática en transmisión de la energía eléctrica, sólo ha podido escribirlas un hombre en posesión de estas tres cualidades: ser un gran matemático, un experto pedagogo y conocedor profundo de las técnicas más modernas de la ingeniería.

Desde su incorporación al claustro del Instituto de San Isidro, en 1926, le preocuparon intensamente los problemas pedagógicos, tan olvidados en el campo de la segunda enseñanza; publicó numerosos trabajos y pronunció conferencias abogando por una mejor formación y selección del profesorado. Pero la época más fecunda de su vida, en este aspecto, comienza en 1955 y termina en el momento de su muerte. En dicho año es invitado por la Dirección General de Enseñanza Media a organizar en el Centro de Orientación Didáctica, que acababa de crearse, una sección de estudios para una urgente mejora de la didáctica de la Matemática en el Bachillerato. Ve en esta invitación "el posible despertar de una conciencia pedagógica media nacional", y, dejando no sin pesar otros quehaceres y aficiones (en aquel año estaba muy encariñado con algunos problemas de Cibernética), acepta ilusionado y se empeña en dura lucha de cruzada, con una entrega total, en la defensa "de una adolescen-

cia que tanto necesita de nosotros, de esa infancia que no protesta, ni amenaza, ni vota... pero de la que depende el futuro de nuestra Patria". Empieza así para don Pedro (don Pedro le llamábamos cuantos, nacionales y extranjeros, nos honrábamos con ser sus amigos) una etapa de febril actividad, en la que sondea la opinión del profesorado en una encuesta sobre problemas inmediatos; organiza y dirige las primeras reuniones de profesores; incorpora a España a los movimientos internacionales didácticos; participa activamente en los congresos y reuniones didácticos (Ramsau, Ginebra, Roma, Bruselas, Dinamarca); en ellos conquista admiradores y amigos entrañables con los que sostendrá fecunda y continua correspondencia; organiza cursos de perfeccionamiento al profesorado privado y laboral; pronuncia numerosas conferencias; consigue para nuestra patria el honor y la responsabilidad, que pesan íntegramente sobre sus hombros, de celebrar en Madrid la XI Reunión de la "Comisión internacional para el estudio y mejora de la enseñanza de las matemáticas"; a ella asisten más de cincuenta profesores de una decena de países que aportan su material didáctico a la Exposición que se efectúa simultáneamente en el Instituto de San Isidro... Y aún más, escribirá el Decálogo de la Didáctica Matemática Media, precioso documento, compendio del ideario didáctico de Puig Adam, que todo profesor debe meditar, y que mereció ser trasladado íntegro a las Recomendaciones formuladas por la Unesco y el BIE en su XIX Conferencia conjunta de 1956; Tendencias actuales en la enseñanza de las Matemáticas; Matemática, Historia, Enseñanza y Vida; Didáctica Matemática Eurística, colección de treinta primorosas lecciones activas vividas con sus alumnos del Instituto, que ha merecido los mejores elogios de la crítica extranjera, hasta hacer exclamar a Fletcher: "so brush up your Spanish and read it". ¡Con qué alegría vibraba el patriotismo de Puig Adam al leer esta frase!; El Material didáctico matemático actual; Modèles prêts et modèles faits; Ampliación de Matemáticas para el curso Preuniversitario; la aparición de esta obra en las librerías coincide con la desaparición del maestro...

Su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias se cierra con una bellísima plegaria; a ella pertenece la siguiente invocación: "Haz, Señor, que en estos tres verbos, aprender, enseñar y amar, se condense mi vida, y dame laboriosidad con que continuar mi aprendizaje, rectitud con que mantener mi magisterio, y sencillez con que abastecer mi sed de amistad..." Sobrecogido el ánimo con la lectura de este párrafo, que tan perfectamente perfila la figura del hombre que hoy llora toda la docencia, se hace realidad viviente la frase de Montaigne: "No muere el que vive en el recuerdo y en el afecto de sus amigos."

JOSÉ R. PASCUAL IBARRA.